

Cultura y Ocio



ARTE

Juan Francisco Rueda

La presencia de la ausencia

Paloma Navares vuelve con 'Dedicatorias' a acariciar algunos de sus temas recurrentes como la fragilidad del ser, la angustia y la falta a través de sus huellas



La autora explicó su obra en la inauguración de la muestra en la Galería Isabel Hurley.

PIQUI SÁNCHEZ

PALOMA NAVARES

Dedicatorias. Galería Isabel Hurley. Paseo de Reding 39 bajo, Málaga. Hasta el 12 de enero.

La exposición con la que se inaugura la Galería Isabel Hurley –un excelente y prometedor espacio para el arte último–, nos brinda la oportunidad de enfrentarnos con la obra de Paloma Navares, una de las artistas españolas que revitalizó, contaminó e hizo desembocar la fotografía en distintos y nuevos escenarios y materiales que superaron los tradicionales

soportes y los modos de exposición habituales. Su producción emerge como un repertorio de posibilidades formales y expositivas: cilindros de luz, esculturas-cortinas a base de fotografías, el diálogo entre piezas de distinta naturaleza y el sentido ambiental de muchas de ellas que dinamizan el tiempo y el espacio. Junto a ello, *Dedicatorias* ofrece algunos temas acariciados por Navares desde hace tiempo, como la fragilidad del ser, la angustia, las figuras de los poetas a la presencia de la ausencia a través de rasgos y huellas como podría ser la escri-

tura. No obstante, estos sugerentes y profundos temas suponen un contrapunto respecto a otra línea que Navares llevó a cabo con anterioridad y que estaba centrada –con extrema vigencia, militancia y crítica– en los discursos de género e identidad, especialmente en lo concerniente al artificio de la belleza, a ésta como canon social, la cosmética como medio para la felicidad, la cirugía estética o la fragmentación del cuerpo. Así de amplia y diversa es su obra: crítica y social tanto como poética y trascendente.

Las piezas expuestas constitu-

yen un homenaje en forma de dedicatorias a poetisas y literatas atormentadas y angustiadas que optaron por el suicidio. Navares realiza dedicatorias a éstas sobrepresionando textos y dibujos en flores y cantos rodados. De este modo, su obra se conforma como un metafórico lugar de encuentro entre fotografía, vídeo, escritura y naturaleza, que busca, de un modo lírico, sutil y poético, una prospección sobre la fragilidad, la soledad o la desaparición física, al tiempo que subyace la idea de permanencia, de recuerdo de estas autoras y de sus obras

que parecen metaforizarse en flores o guijarros. Las primeras, símbolos de la delicadeza, fugacidad y lo finito son, a su vez, imágenes de continua renovación: mueren pero vuelven a florecer.

Las frágiles vidas de sus poetas se extinguieron, pero sus obras, sus personas hechas personajes, no desaparecen. Las piedras, por otro lado, se manifiestan como soporte primero en el que el hombre dejó su huella artística y la escritura, por ejemplo los jeroglíficos. Las piedras, con inscripciones y dibujos, aludirían precisamente a la permanencia, incluso a la trascendencia, ya que, más allá de su propia naturaleza de durabilidad, algunos de los dibujos son héroes o ángeles, seres trascendentes y memoriales. Esa idea de perma-

NUEVA SALA

El trabajo de Navares abrió la Galería Isabel Hurley, un prometedor espacio para el arte último en Málaga

nencia es evocada por algunas imágenes de rocas a la orilla del mar que emplea en sus vídeos: piedras solitarias, como las poetas, que se exponen al persistente batir del oleaje y la *inclemencia de lo externo*.

Su universo cuenta con imágenes que aúnan lo perdurable y lo finito, el recuerdo y la ausencia, la fragilidad y la resistencia. Así, la escritura parece constituirse en fundamento de vida y huella por cual las autoras *se legan* perdurando en el tiempo, en el recuerdo a pesar de la sustancial fragilidad de sus vidas.

Para abordar estos temas tan sugerentes y delicados, Navares opta, además de estas metáforas visuales, por materiales fotográficos, en algunos casos, translúcidos que adquieren las formas de las flores y cantos fotografiados, metamorfoseándose en objetos, en *cosa* y no sólo en *imagen de la cosa*.

A la nada por el 'no-lugar'

ADRIAN TYLER

ROAD Galería JM. Duquesa de Parcent 12, Málaga. Hasta el 19 de enero.

La propuesta fotográfica que presenta Tyler en JM pudiera tener cierta ascendencia nórdica en su concepto –la catalogación objetiva y sistemática de un motivo– aunque el artista británico consigue descender la frialdad característica de las últimas hornadas de fotógrafos alemanes para introducirnos y sugerirnos una mayor narratividad, complejidad, suma

de temas y carga crítica. Tyler toma como *leit motiv* la construcción de carreteras en la meseta castellana. La seriación de un elemento del entorno tomado reiteradamente en su diversidad y en su grado de construcción/destrucción del medio, dota a *ROAD* de ciertas dosis de ejercicio de objetivación (imágenes equilibradas, sin presencia humana y con cierto carácter documental). Sin embargo, no podemos hablar de neutralidad en los recursos y herramientas de Tyler –a diferencia de muchos de los fotógrafos alemanes– como el enfoque y los pla-

nos, no muy diversos pero en absoluto reducidos a un único tipo, escapando así de la obsesiva, fría y vehemente rigurosidad catalogadora a favor de una *vis* crítica y expresiva que muestra crudamente los espacios que el ser humano transforma y su impacto. En este orden de cosas, la elección del a-referencial paisaje mesetario imprime a las fotografías cierta capacidad de vacío e indefinición, lo cual vehicularía de manera meridiana a la idea de no-lugar que expusiera Marc Augé como espacios característicos de la Sobremodernidad. Para el antropólogo fran-



Una de las piezas de 'ROAD'.

cés, los espacios de circulación impiden la identificación con el lugar o el paisaje, más aún si ocurre como en estas fotos de Castilla, que vamos directos al infinito y sin hitos a los que prendernos visualmente.

La obra de Tyler se enriquece y complementa con otros registros: la reedición del género de paisaje, intervenido por el hombre en este caso (se desprende, inconscientemente, el noventayochista paisaje castellano como alma nacional); la fotografía de las obras públicas como un rasgo de la fotografía última; o la irrefrenable ansia constructora. Nos azoran algunas imágenes como *Layos*: en medio de la nada nos esperan las calles pavimentadas y señalizadas, al igual que los vacíos aparcamientos.